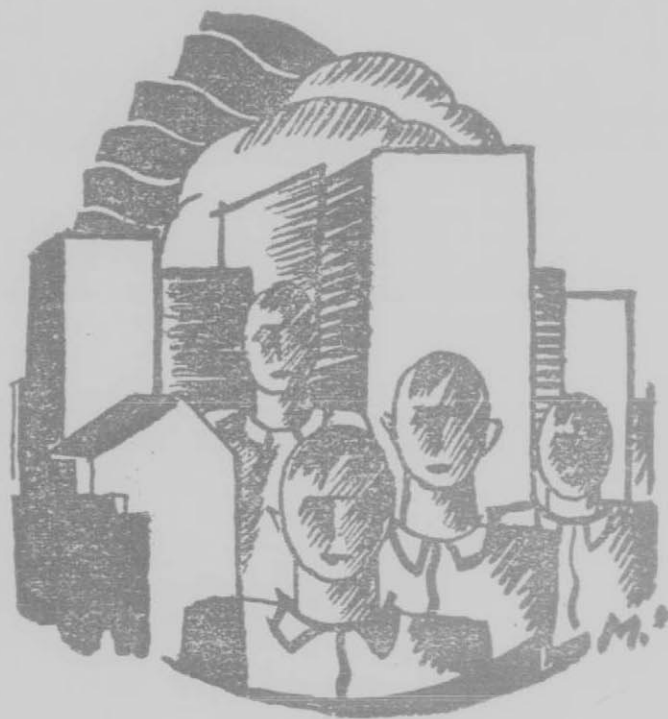


Ros Rosas n.º 32 S. Juan García González
D/15887

POST-GUERRA



25
ctms

1973

Abril 1928

EDICIONES



ORIENTE

Ha aparecido ya

China contra el Imperialismo

por

Juan Andrade

Un tomo de 300 páginas. 5 pesetas

El imperialismo colonial.—La lucha por la dominación del Pacífico.—Las rivalidades de los Estados Unidos y Japón.—Hawai y Filipinas.—El valor económico de China.—Su industrialización.—Minas y ferrocarriles.—Derechos y privilegios de los extranjeros.—Lo que es la extraterritorialidad.—La zona internacional de Shangai.—La penetración imperialista en China y el problema del opio.—Las «guerras del opio».—Inglaterra y China.—Lo que ha perdido Inglaterra en China.—Alemania y China.—El Tratado de Versalles y Chantung.—El Japón y China.—La conquista de Corea.—Los actuales intereses japoneses en China.—Japón frente a las otras potencias.—Los Estados Unidos y China.—Las rivalidades angloamericanas.—Rusia soviética y China.—La política de los Soviets.—El Tratado chinorruso de 1924.—La intervención de los rusos en la guerra civil.—El secuestro del «Pamiat Lenina» y el registro de la Embajada soviética de Pekín.—Francia y China.—Su dominación en Indochina.—La lucha por la independencia nacional de China.—El problema agrario y el movimiento campesino.—La intervención de los campesinos en la revolución nacional.—Sun-Yat-Sen y la política del Kuomintang.—Los principios de Sun-Yat-Sen.—El programa del Kuomintang.—Las condiciones de trabajo y el movimiento obrero.—Huelgas y legislación social.—Desarrollo del movimiento nacional.—La huelga de Shangai.—Los sucesos de Wanhgien.—La toma de Hankeu y de Shangai.—La defección de Chang-Kai-Chek.—La división del Kuomintang.—El Gobierno de Hankeu y el de Nanking.—El nuevo curso de la revolución nacional.

Los paqueteros de esta Revista pueden pedir directamente a la Biblioteca Post-GUERRA el número de ejemplares que crean conveniente, y se les servirá con un descuento del 15 por 100. Conviene que, para organizar los envíos, nos hagan los pedidos a la mayor brevedad posible.

Año II
Número 9
Madrid
1 de
abril
de
1928

POST-GUERRA



Adminis-
tración
provisio-
nal:
Marqués
de
Cubas, 8

Encargados de la Dirección: JOSÉ ANTONIO BALBONTIN y RAFAEL GIMÉNEZ-SILES



En torno a la unidad sindical de los trabajadores

Desde el primer número de POST-GUERRA hemos venido prestando una gran atención al problema de la unificación de las organizaciones sindicales existentes en España y de las Federaciones nacionales de todo el mundo. Estimamos que el problema es de tanta importancia para la vitalidad y desarrollo del movimiento obrero en general, que nos creemos obligados a insistir sobre el tema.

Hasta después de la Gran Guerra, en la mayoría de los países existía una sola organización nacional sindical que englobaba el gran núcleo de trabajadores organizados. Ciertamente que en algunos países existían organizaciones como los I. W. W., en los Estados Unidos; la Unión Sindical Italiana; la Confederación Nacional del Trabajo, en España, que actuaban independientemente de las organizaciones afiliadas a la Federación Sindical Internacional de Amsterdam. Pero incluso en el seno de estas mismas organizaciones existía una fuerte corriente en favor de la unificación con las grandes centrales sindicales.

La Revolución Rusa profundizó las divergencias que existían entre las diversas corrientes políticas que convivían en la organización sindical. Las dos concepciones, la reformista y la revolucionaria, se encontraron frente a frente y en abierta pugna. Sobrevenió la lucha por la dirección de los Sindicatos y por la orientación que se había de imprimir a éstos.

A través de años y años de dominio en la dirección sindical, a consecuencia de la protección que brindaba el capitalismo a los líderes sindicales reformistas, éstos habían constituido en la mayoría de los países verdaderas oligarquías sindicales. Se había formado, mediante un proceso de años y años, una burocracia sindical reformista que detentaba la soberanía de la organización sindical.

Conducir la polémica sobre la táctica sindical a las propias organizaciones obreras; defender y propugnar métodos de lucha que ponían en peligro sus privilegios, eran delitos cometidos contra la prepotencia de la casta burocrática sindical. Y para evitar la influencia de la tendencia revolucionaria en los Sindicatos, los jefes reformistas se aprestaron a obrar.

¿Qué hacer?, se dijeron. Aprovechar el aparato de la organización para expulsar de los Sindicatos a aquellos trabajadores que por ser más conscientes combatían su política. En esto puede encontrarse el origen de la escisión sindical que hoy día existe en todos los países, y también en España.

No es necesario ir muy lejos, a otros países, para presentar ejemplos de lo que decimos. España nos ofrece ejemplos de interés, sobre todo para demostrar que los jefes reformistas, que tratan de rechazar toda responsabilidad sobre la división obrera, acusando a otras tendencias de escisionistas, son los responsables moral y materialmente de la escisión sindical.

Sin embargo, no es nuestro objeto hacer historia. Creyendo interpretar el interés de la clase obrera en esta cuestión, nosotros estimamos que el problema principal del movimiento obrero en la actualidad es llegar a una unificación organizativa en lo que se refiere a los Sindicatos. Hemos expresado ya que en el terreno político es perfectamente lógico, no solamente lógico, sino necesario, que cada grupo obrero de afinidad política mantenga su propia organización. Pero la organización sin-

dical, donde los obreros militan solamente a título de productores, cumple fines económicos contra el capitalismo, y pueden convivir juntos trabajadores de diversas tendencias políticas.

POST-GUERRA desea sinceramente la unificación del proletariado. A este tema hemos de consagrar en todos los números especial atención. En nuestros editoriales animaremos siempre en su labor a los que defiendan la unidad sindical, al mismo tiempo que denunciaremos y combatiremos a los que se opongan a ella.

Los jóvenes y la política

Después de haber suspendido durante varios números la encuesta sobre los jóvenes y la política, el órgano de «Gecé» ha reanudado la publicación de opiniones. Con ello, en verdad, no ha ganado gran cosa la política ni las formas literarias.

Si no existiera en España más juventud que la que ha expuesto sus opiniones en las columnas de la *Gaceta*, habría motivos más que suficientes para dudar de la vitalidad y sentido político de los jóvenes españoles. Pero, afortunadamente, hay numerosos jóvenes en España a los que no se ha pedido su opinión, o la de los cuales, al menos, no se ha publicado.

En nuestro pasado número recogíamos la opinión que había expresado en las columnas del órgano de «Gecé» y su tropa nuestro querido amigo José Díaz Fernández. En este número queremos recoger algo de lo que ha contestado nuestro también amigo el redactor jefe del *Heraldo de Madrid*, Manuel Chaves Nogales, que aunque no expresa plenamente nuestra manera de sentir revela una seria preocupación política. Dice así Chaves Nogales:

«¿Debe intervenir la política en la literatura?»

«¡Naturalmente, hombre! Es decir, de una manera natural, por naturaleza de la política y la literatura. El solo hecho de que haya sido necesario formular esta pregunta ya me molesta, y por eso contestó. Yo creía que este problema lo tenía resuelto la gente de vanguardia. Por lo visto, no.»

«La obra del literato es substancialmente política. El literato «puro» es un tipo absurdo, al que hay que aborrecer.»

«¿Siente usted la política?»

«El único momento en que dudo de mi vocación de escritor es aquel en que me sorprende

do en flagrante delito de indiferencia ante los grandes problemas del mundo, que en nuestra edad no son ya más que problemas políticos. El político que no está atento a mantener su obra en el centro de la corriente universal—política—me da la impresión de una vieja menepáusica que luciese encaje de bolillos. Algo tan abyecto siempre como D. Juan Valera.»

«¿Qué ideas considera fundamentales para el porvenir del Estado español?»

«Así como no profeso ninguna religión positiva, no pertenezco a ningún partido político. Si tuviese un temperamento heroico, creo que sería comunista; no lo soy porque me falta ese ímpetu nazarenoide que hoy se necesita para ser comunista militante. Cumpro, sin embargo, con mi débito esparciendo en cuanto escribo ese difuso sentimiento comunista que me anima.»

«Simpatiza usted con la política que defiende POST-GUERRA?»

Pues suscribese a ella y haga propaganda entre sus amigos.

Reaparición de «Amauta»

Ha comenzado nuevamente a publicarse en Lima la gran revista que dirige José Carlos Mariátegui. Su primer número después de la suspensión publica un editorial del que son las siguientes líneas:

«Todos los lectores de *Amauta* están enterados de las razones por las cuales nuestra revista ha dejado de publicarse desde junio hasta hoy. No nos detendremos en la consideración de un incidente que, en pocos meses, se ha quedado ya atrás en nuestra ruta. Un hecho nuevo nos reclama íntegramente: la reaparición de *Amauta*. Nos interesa la meta más que el camino. Y queremos suprimir las palabras inútiles. La temporal clausura de *Amauta* pertenece a su biografía más propiamente que a su vida. El trabajo intelectual, cuando no es metafísico, sino dialéctico, vale decir histórico, tiene sus riesgos. ¿Para quién no es evidente, en el mundo contemporáneo un nuevo género de accidente del trabajo?»

«La vida de las clásicas «oposiciones» criollas era sólo una serie de dramáticas protestas. La protesta, primero por abuso, en seguida por desuso, está hoy en el Perú desacreditada. Escóndase, en el fondo, cierta insolvencia ideológica que necesitaba, como la insolvencia artística del teatro malo, disimularse con la bravata, la intriga y el latiguillo. Donde antes se ponía declamación hay que poner ahora pensamiento. Después de todo, es una ganancia. La palabra que se contentaba con un servicio anecdótico requiere ahora calidad histórica. Ganaremos en ideas-germenes, en ideas-valores, lo que perdamos en artículos de fondo y en frases lapidarias. Si esto, en nuestro caso, pudiese ser pérdida.»

En su número de reaparición, *Amauta* inserta interesantísimos y documentados artículos, principalmente aquellos que tratan de problemas típicamente americanos. Pero, a fuerza de



sinceros, hemos de declarar que creemos ver, a través del tono general de los artículos, un cambio de orientación en lo que anteriormente fué su política, y de lo cual son un reflejo las anteriores líneas equívocas que hemos reproducido. El hecho de que se consagra un artículo al gran histrión fascista Sr. Marinetti, se inserte su retrato y se le elogie es ya un indicio sospechoso.

POST-GUERRA se congratulará de que sus sospechas no se confirmen. *Amauta* ha realizado una excelente labor en el pasado y debe procurar continuarla en el futuro.

El intento de Agrupación liberal-socialista

Ha llegado a nuestras manos un manifiesto político seguido de un esbozo de programa. Programa que no es más que un imperfecto mosaico de los tres o cuatro que sabemos todos perfectamente de memoria por haber servido de ropaje de presentación a las cumbres políticas de la burguesía española, desde hace dos generaciones. Encabeza el tal manifiesto un pomposo título: "Agrupación liberal-socialista". Y viene cerrado con unas docenas de firmas, todas ellas inéditas en el mundo político, a excepción de alguna ya manida, importada del campo liberal del marqués de Alhucemas, como la del Sr. Elorrieta.

Esta gente que se dice nueva sigue mirando atrás. Sin apreciar la diferencia de tiempo, se sirven de los mismos procedimientos que sus abuelos. Porque no hay duda que era igual al que comentamos el movimiento inicial de nuestros antiguos políticos para lanzarse al atraco de cargos públicos. Pero hay diferencias que pasan inadvertidas a estos señores firmantes. En aquellas épocas tenían acogida esta clase de audacias; nunca faltaban amigos solícitos al otro lado del trampolín, y, además, el pueblo estaba siempre de espaldas al juego. Nadie puede dudar del avance en este sentido; ya todos los intentos como el presente caen en el vacío, o al menos exigen una mayor habilidad.

Reconforta el que ni al anuncio, propalado por la Prensa ya hace meses, de estos señores "liberales-socialistas" de constituir un partido, ni ahora que han circulado su manifiesto y programa, se haya producido la menor expectación en el campo político.

No se puede ofrecer hoy mercancía política con un pregón que delata la falsedad del producto. El anuncio de estos intelectuales es burdísimo. En general, ya hemos aprendido

todos a distinguir el diferente contenido que tienen las palabras *liberal* y *socialista* para los diferentes sectores y personas. Cuando alguien, como ahora, las presenta unidas como estandarte de partido, mueve a regocijo.

Sabemos todos perfectamente, por contundentes experiencias, que la libertad de estos señores es la *libertad burguesa*, la libertad limitada por "la defensa del principio de autoridad" y por "el mantenimiento del orden". Y sabemos también que su socialismo quiere decir—¡claro, está!—socialismo español de la última hornada; es decir: socialismo reformista; es decir: socialismo burgués; es decir: socialismo a sueldo de la burguesía para clo-roformizar al pueblo. Pero no tienen la valentía de la sinceridad; guardan la verdad. En parte, se les impone el ambiente de nuestro tiempo y vencen sentimientos arraigados, acariciando públicamente principios que en su intimidad repudian.

Viendo con esta claridad, surge la pregunta y el comentario: ¿cuál es la aspiración de esta gente? O no saben lo que es socialismo, o intentan equivocar, en beneficio propio, la buena fe de algunos, al presentar ese maridaje absurdo, insostenible, liberal-socialista.

A nosotros—excluido ya el fracaso inicial—nos parece demasiado complicado el mecanismo de estos señores para conseguir el logro de sus aspiraciones. Nos parece un mal peldaño ese manifiesto para llegar a su meta. Y además, indignante que enmascaren su espíritu burgués y reaccionario con el título que enarbolan masas de hombres que luchan y mueren por arrastrar al mundo hacia derroteros más humanos y más justos.

La actividad de estos firmantes es fenómeno fácil en épocas como la presente. Cuando a miradas mediocres se les presenta el campo raso, abandonado, sin trincheras, suelen salir grupitos de pequeños, de timoratos—ahora estos liberales-socialistas; antes, aquel grupo piloteado por un ridículo ex joven hispanofilipino—, con la intención de aprovecharse de la falsa soledad.

R. GIMÉNEZ-SILES

Para conocer el origen y desarrollo de los actuales acontecimientos políticos, chinos lea usted la obra

CHINA CONTRA EL IMPERIALISMO,
por Juan Andrade.

Su precio es de 5 pesetas ejemplar, pero la Administración de POST-GUERRA la sirve con el 15 por 100 de descuento, mediante pago anticipado o contra reembolso. Haga usted su pedido a nuestra Administración.

Nuestro extraordinario de 1.º de Mayo

Siguiendo la costumbre establecida por la Prensa obrera de publicar números extraordinarios con ocasión de la Fiesta del Trabajo de 1.º de Mayo, Post-GUERRA se propone también dicho día publicar un gran número extraordinario dedicado a tan importante fecha.

En el número extraordinario de Post-GUERRA de 1.º de Mayo insertaremos artículos de caracterizados militantes del movimiento obrero español, escritos expresamente para nuestra revista. Insertaremos también numerosos grabados.

La Administración de nuestra revista no ha decidido todavía si aumentará el precio del ejemplar de dicho número extraordinario. En caso de que decida hacerlo se les comunicará a los corresponsales y paqueteros con anticipación.

Los pedidos del número de 1.º de Mayo deben estar en nuestro poder antes del día 20 del mes de abril.

El "fracaso" del marxismo

Los representantes de la burguesía proclaman hoy el fracaso del marxismo en Rusia. Hoy en Rusia, según ellos, desde la rectificación de conducta que tuvo el Consejo de Comisarios del pueblo al instaurar la nueva política económica, no existe el comunismo; en cambio, existe la propiedad privada, los consorcios, el derecho de herencia, etc., etc. Todo esto hace suponer a la burguesía como la marcha de Rusia hacia un régimen capitalista.

Este argumento que se esgrime hoy es tan falso como la mayoría de argumentos que lanza la clase dominante contra el marxismo, que ven fracasado a cada momento ante su temor a la realidad. El régimen burgués de la libre concurrencia llevaba, según Marx, a la concentración del capital, al trust, y del trust al monopolio; los monopolios hoy se están creando en todo el mundo; sin embargo, el marxismo ha fracasado. Las crisis económicas son cada día más fuertes y más próximas, el número de obreros sin trabajo aumenta, la división de los hombres es un hecho por la desaparición o mediatización de la llamada clase media, etc., etc. Pero no importa: el marxismo ha fracasado; ya en el

mundo es una doctrina anticuada, dicen los profesores y catedráticos a sueldo de la burguesía.

En Rusia no existe el colectivismo ni el comunismo; tienen completa razón en ello cuando lo dicen los representantes del capital; pero ciertamente el que no exista un régimen ni colectivista ni comunista no supone el fracaso del marxismo; precisamente el fracaso marxista, científicamente hablando, sería que existiese hoy el comunismo en Rusia. Marx y Engels consideraron siempre que en la Historia todo cambio se debe a la evolución; la sociedad nunca se modifica ni cambia por saltos, es simplemente evolutiva en su perfeccionamiento. Ahora bien, la medida que por la evolución las formas de producción, como determinantes en la Historia, se encuentran envueltas en el marco férreo que constituyen un derecho, unas costumbres y unas instituciones correspondientes a formas de producción desaparecidas, la lucha entre las nuevas formas de producción con las viejas instituciones es lo que determina los procesos revolucionarios en la sociedad, que no son otra cosa que un cauce que se abre a la evolución para llegar a crear unas instituciones y un derecho correspondientes a la nueva forma de producción. Los procesos revolucionarios pueden darse en momentos diferentes, que pueden reducirse a dos fundamentales: uno el momento mismo en que la nueva forma de producción sea incompatible con las viejas instituciones, otro en el momento en que todavía esta incompatibilidad no es irresistible y en que por causas distintas las formas nuevas de producción rompen con el derecho y el estado tradicional por debilidad de éste sin haber llegado a una plena madurez. En el primer caso, la transición entre las viejas instituciones creadas por viejas formas de producción y las que son consecuencia de la organización nueva es rápida, el período es breve; por eso Marx decía que inevitablemente siendo Inglaterra la nación de capitalismo más desarrollado tenía que ser la primera en llegar fatalmente a la Revolución y después al Socialismo. En el segundo caso, entre las instituciones deshechas por su propia debilidad antes del pleno desarrollo de la nueva organización de producción y las instituciones y organización social a consecuencia de estas nuevas formas de producción mediaría un lapso de tiempo mayor, en el que la evolución, llevando a su total desarrollo estas nuevas formas de producción, crearía como consecuencia de ellas su organización social.

**Este número ha sido
revisado por la censura.**

Rusia se encontraba en los momentos de la Revolución con pequeños focos donde el capitalismo había llegado a su pleno desarrollo; al lado de ellos, todo el resto del territorio se encontraba con un sistema de organización casi feudal. Era, por tanto, imposible creer que en esta nación pudiese implantarse el colectivismo, y mucho menos el comunismo; la Revolución Rusa ha sido el paso para que la evolución en Rusia vaya hacia el socialismo. El régimen existente hoy en Rusia es un régimen de transición, que, como salido del régimen burgués, tiene gran número de sus injusticias y de sus inconsecuencias, y que sólo por medio de la evolución puede ir limpiándose de todas ellas hasta llegar al colectivismo.

GRACO MARSÁ



El movimiento antibritánico en el Irak

El tratado con el Irak debe servir de punto de partida del nuevo reglamento de las condiciones en las colonias o "protectorados británicos". El "Colonial Office" ha comenzado con el tratado con el Irak creyendo que este país representaba el "punto de menor resistencia". Se ha evidenciado que los cálculos de los hombres políticos ingleses eran falsos. El tratado entre Gran Bretaña y el Irak, aunque conciliador ante ciertas cuestiones administrativas, no contiene ninguna aspiración esencial de la población del Irak: independencia nacional completa y evacuación del país por las tropas británicas. Por el contrario, el tratado obliga al rey a someterse a los "consejos" del residente británico y estipula que el reconocimiento futuro de la independencia del Irak depende del ritmo de des-

arrollo del país así como del "orden y de la tranquilidad" en el Irak.

El tratado es unánimemente rechazado por los nacionalistas de todos los matices. El Gobierno de Dhaafar Baja el Ascari, sostenido por la gran mayoría del Parlamento, se ha negado a refrendar el tratado y ha presentado la dimisión. Un nuevo Ministerio archireaccionario y entregado completamente a los ingleses se ha formado bajo la presidencia de Abdel Mushin Saadun, una de cuyas primeras medidas ha sido disolver la Cámara y proclamar la más estrecha colaboración con los representantes británicos. Próximamente tendrán lugar nuevas elecciones al Parlamento del Irak. Toda la campaña electoral se reduce a la alternativa: por o contra el tratado con Gran Bretaña.

Ahora se ha demostrado lo profundamente arraigado que está el odio contra la tiranía extranjera en la población. En pocas semanas, el Irak, principalmente las grandes ciudades como Bagdad, Basra, etc., se han transformado en teatro de un gran movimiento antibritánico. El punto culminante ha sido alcanzado por dos imponentes manifestaciones antibritánicas que tuvieron lugar a primeros de febrero en Bagdad. La primera, en la cual tomaron parte 20.000 personas, se desarrolló en ocasión de los funerales de un jeque, el cual, acusado de haber asesinado a un oficial británico, había sido condenado a muerte por los jueces ingleses. Indultado de la última pena, se le conmutó ésta por la de cadena perpetua, y apareció muerto en su celda, como por azar, al día siguiente del indulto. La segunda manifestación, de 10.000 personas, fue dirigida contra sir Alfred Moud, diputado conservador, capitán de industria y jefe sionista, que fue a Bagdad para estudiar las posibilidades de invertir capital. Terminó la manifestación con graves encuentros con la fuerza pública.

Por orden británica comenzaron entonces las represalias. Las detenciones se multiplicaron; los clubs nacionalistas fueron cerrados por las autoridades; los periódicos fueron suspendidos; la libertad de reunión abolida; numerosos estudiantes, organizadores de manifestaciones, fueron echados de las universidades y se promulgó una ley especial, introduciendo el castigo corporal para los estudiantes menores de diecinueve años que participasen en manifestaciones políticas.

Es conveniente hacer notar que estas persecuciones contra los nacionalistas son ejecutadas por el mismo rey Feysal, que ha sido

elevado al Poder por los nacionalistas y que era considerado hasta estos últimos tiempos como jefe del movimiento de emancipación nacional árabe. Pero después se ha convertido en agente británico. Los ingleses le han hecho comprender que sin su ayuda no podría mantenerse en el trono.

Por el contrario, los nacionalistas quieren, precisamente ahora, aprovechar las dificultades políticas exteriores para reformar la lucha contra el tratado. El ex representante del Irak en Londres, Musahin Bey, al presentar la dimisión de su cargo para protestar contra el tratado, ha proclamado los puntos principales siguientes como programa de un partido popular radical que se propone crear: lucha intransigente contra la tutela británica; creación de un ejército popular bajo una dirección puramente nacional; alianza entre el Irak, Turquía y Persia, países cuyos intereses son idénticos.

El capitalismo y la prosperidad yanquis

Los Estados Unidos son indiscutiblemente un país próspero, tal vez el más próspero del mundo; pero esta prosperidad no se debe, como pretenden los capitalistas, a las excelencias del capitalismo que allí impera, sino a condiciones naturales verdaderamente privilegiadas.

Aunque en ellos hay algunas zonas montañosas y otras áridas y secas, el suelo es, en general, llano y fértil; la agricultura y la ganadería se desarrollan espléndidamente; grandes ríos y grandes lagos navegables facilitan y abaratan los transportes. Extensos bosques, minas de carbón, hierro, cobre, plomo, zinc y azufre, yacimientos petrolíferos, etc., suministran en abundancia cuantas materias primas necesita el hombre, sin que en su creación haya intervenido el capitalista para nada, como no sea para dificultar su aprovechamiento por la humanidad mediante leyes que restringen la inmigración.

Los Estados Unidos tienen en sus minas de carbón, por habitante, una cantidad de combustible treinta veces superior a la que tiene Europa. Dos de sus cuarenta y ocho Estados, West Virginias y Kentucky, poseen cada uno por sí solo más carbón que Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania reunidas. Con el 7 por 100 de la población total del globo les corresponde a los Estados Unidos cerca de la mitad (43 por 100) de la producción mundial de carbón.

Esta enorme riqueza natural debería constituir la base del bienestar de cuantos intervienen en su explotación. Pues bien, veamos lo que con ella ha hecho el tan decantado capitalismo yanqui.

En primer lugar, gracias a la iniciativa privada estimulada por el deseo de obtener beneficios, bases sagradas de la sociedad según los

capitalistas, se han puesto en explotación demasiadas minas, hasta el punto de que si todas ellas se trabajaran a plena capacidad se extraería una mitad más del carbón que el mercado puede absorber. Por consiguiente, muchas minas sólo trabajan parcialmente, con el consiguiente aumento de coste.

Hace próximamente cuatro años, los patronos mineros que trabajaban con personal asociado firmaron un acuerdo comprometiéndose a sostener un jornal de 7 dólares y medio hasta abril de 1927. Seis meses después de firmado el acuerdo, una de las Compañías carboneras más poderosas, controlada por el filántropo Rockefeller, dijo que no lo podía mantener e intentó trabajar con personal no asociado; unos cuantos miles de obreros se quedaron sin trabajo. Otros seis meses después, la Pittsburgh Coal Company, la Compañía que más carbón producía, rompió también el acuerdo, y 20.000 hombres fueron a la huelga, que aún dura al cabo de treinta meses. En abril de 1927, al expirar el acuerdo, 100.000 mineros más se unieron a los huelguistas en vista de que los patronos mantenían una actitud irreducible, tratando de establecer jornales inferiores a los que ellos consideraban como mínimos aceptables.

Las zonas afectadas por la huelga se encuentran en una situación penosísima. Los guardas particulares de las Compañías mineras, que gozan de grandes prerrogativas, no pierden ocasión propicia para molestar a los huelguistas, y la sangre corre con frecuencia. (Recuérdense los sucesos de noviembre último en Denver, con 6 huelguistas muertos y 20 heridos, y movilización de tanques y aeroplanos por las autoridades.)

Gran parte de los mineros vivían en casas propiedad de las Compañías; algunos de ellos las ocupaban desde hacía más de veinte años. Casi todos han sido expulsados de ellas, unas veces para dejar el sitio a un esquirol, otras simplemente como venganza y medio de coacción.

Las Sociedades obreras han constituido con estacas y cartón embreado barracas provisionales, en las que se han refugiado los huelguistas cassados y con familia; la ayuda no ha podido llegar a los solteros. La Unión de Obreros Mineros pasa a las familias huelguistas un sueldo de 3 dólares semanales, lo que escasamente llega, dado el coste de la vida en Norteamérica, a evitar la muerte por hambre.

Una periodista yanqui, Fannie Hurst, no obrera ni comunista, que estuvo hace dos años en Rusia, asegura que allí no vió en ningún sitio la miseria que existe en los alrededores de Pittsburgh, miseria agravada por el indignante espectáculo de casas habitables vacías, por la voluntad de un patrono que no piensa más que en el beneficio, cuando en las proximidades existen miles de familias que padecen hambre y frío en los barracones de cartón embreado.

Pese a la prosperidad yanqui, el capitalismo norteamericano ha sido incapaz de organizar bien la industria del carbón, una de las industrias básicas del país. No es este su único fracaso, ni será el último. Otro día insistiré sobre el tema.

P. VÁZQUEZ

Un artículo de Borodin sobre China

El papel de la juventud en la Revolución

El famoso caudillo obrero Borodin ha autorizado a la Prensa alemana para publicar las Memorias de su estancia en China. Los sucesos de este país lejano, cuyas consecuencias para el Occidente son ya previsibles, despiertan una gran curiosidad, que aviva más la falta de auténticas informaciones. Para satisfacer este interés publicamos hoy—tomado de la Arbeiter Illustrierte Zeitung de Berlín— el primer capítulo de las Memorias de Borodin, que se refiere al papel que juega la juventud en la guerra civil china.

En el momento en que los revolucionarios chinos, antes de tiempo, se vieron forzados a una vida ilegal, los jóvenes que actuaban como «pioniers» del movimiento libertador no vacilaron y aceptaron resueltamente la ilegalidad. Eran unos 48.000. Los antecedentes no permitían esperarlos. En septiembre de 1926, cuando apareció en Jan Zsys el ejército del Kuomintang, apenas si existían pequeñas organizaciones de jóvenes revolucionarios. Pero antes de transcurrir un año, en junio de 1927, a causa quizás de la actuación de los revolucionarios de Uscham, que iniciaron una campaña de represalias y detenciones contra los jóvenes, éstos se organizaron con gran rapidez, llegando a un número de 50.000, perfectamente preparados. Los reaccionarios recrudescieron entonces sus medidas, y esto quitó al movimiento juvenil toda posibilidad de actuar dentro de la legalidad.

Todos los que han tenido ocasión de observar a los jóvenes luchadores son de la misma opinión: el espíritu revolucionario entre los jóvenes chinos, no obstante haberse desarrollado en corto tiempo, ha alcanzado un grado de firmeza extraordinario. Todos han de reconocer que esta juventud es el elemento revolucionario más capaz e inteligente de toda la China. Ha bastado un año para que demuestre haberse emancipado de un modo definitivo del gran número de prejuicios y de las antiguas tradiciones monárquicas en que está educada la mayoría del pueblo—el más tradicionalista de la Tierra.

El interés por todas las cosas y por los sucesos que ocurren no sólo en Asia, sino en todo el mundo, está despierto en estos jóvenes, que han llegado a comprender la obra enorme que puede realizar la masa trabajadora. El espíritu de la época está vivo en estos 48.000 jóvenes, y ninguna fuerza reaccionaria es capaz de anularlo. Tanto en los tiempos de legalidad como en los de franca guerra civil, los jóvenes han tomado una parte principalísima en el trabajo revolucionario de los obreros y campesinos.

Han actuado muy bien. En 1.º de mayo organizaron en Uschias una gigantesca manifestación obrera, en la cual tomaron parte más de 200.000 hombres, materialmente empotrados unos en otros formando un bloque. En este día fueron los jóvenes los únicos que representaron la milicia. Cumplieron admirablemente su papel, garantizando el ordenado despliegue de la manifestación y la marcha de la enorme masa. Ni un momento se originó desorden o confusión en el gentío. Por todos los lados se les veía en su labor: unos asegurando el orden de la marcha, otros repartiendo folletos, otros pronunciando discursos, etc.

La educación física de estos jóvenes descansa en el ejercicio de los deportes. El conocimiento político lo adquieren por medio de conferencias y por una laboriosa autoformación. Muchos de estos jóvenes se han convertido en activos agitadores y en oradores elocuentes. Se presentan siempre con éxito ante las masas.

Ha colaborado esta juventud en todo cuanto tiene algún valor para mejorar la vida del pueblo chino. En la propaganda para el acortamiento de la jornada de trabajo de los niños tomó parte principal. En Hankou y otras ciudades, los jóvenes organizaban frecuentes manifestaciones ante las fábricas. Sus estandartes llevaban inscripciones como esta: «Pedimos una jornada de trabajo más corta: 8 horas son bastantes.» A esta agitación de los «pioniers» se debe atribuir en gran parte una ley que se dictó estableciendo la reducción de la jornada para la juventud, pero que con motivo de los éxitos de la revolución no llegó a cumplirse.

Los jóvenes han sido educados en el espíritu de la lucha de clases, y hasta ahora han permanecido en él. Muchos descienden de familias de obreros y campesinos. Conocen como tales terribles injusticias, bajo las cuales han vivido. Por propia experiencia saben lo que es trabajar 14 horas, y a veces más, al día. Pero han aprendido también que por medio de la organización y de la acción revolucionaria de las masas conquistarán un nuevo orden social.

La disciplina rigurosa a que se sujetan les ha prestado excelentes servicios en el período de la reacción. Se han acostumbrado a vivir atentos a los más severos preceptos, subordinados a los jefes que ellos mismos se han elegido—lo que vale más aún—, practicando la solidaridad. Los 48.000 «pioniers» que hay organizados han recibido una buena instrucción militar, hacen constante ejercicio, no fuman, no toman alcohol ni opio, y han jurado luchar por la clase trabajadora revolucionaria, pese a todo. Yo creo que mantendrán su juramento.

Los «pioniers» están ayudados en primer término por los estudiantes que han recibido en Europa una superior instrucción. También les apoyan las organizaciones obreras. En mayo de 1927 iniciaron las fuerzas reaccionarias una activa campaña contra los «pioniers», fundándose en que esta juventud cometía «acciones precoces». Había empezado para el movimiento juvenil el tiempo de la ilegalidad.

Pero en esta etapa de la ilegalidad trabaja aún más la valerosa vanguardia juvenil de la revolución china en pos de la liberación de su pueblo. Y sigue el camino de la lucha contra los enemigos de la libertad aun por encima de sus derrotas, llena de valor y de fe.

Carta dirigida al coronel Lindbergh por la Asociación Autonomista Nicaragüense

San Salvador, enero de 1928.

Señor Coronel Charles A. Lindbergh.—c/o. Legación de los EE. UU. de A.—San Salvador.

Señor coronel Lindbergh:

A nombre de un grupo de patriotas, hijos de la desventurada Nicaragua, os damos la más entusiasta bienvenida con motivo del feliz arribo a la segunda tierra centroamericana que hoy visitáis.

Venís precedido de gloria, legítimamente conquistada en heroicas proezas que os dan derecho al título de insigne aviador: vuestra grandiosa jira a través de los países hispanoamericanos viene a ser para nosotros como el heraldado de un futuro mejor; vuestra gentil presencia como mensajero de la paz anhelada ha hecho que millares de corazones se muevan con cariño y admiración hacia vos, que sintetizáis, sin mixtificaciones, el espíritu de los Estados Unidos.

Pues bien, intrépido coronel Lindbergh: aun cuando exista la indignación en nosotros ante el cuadro doloroso de nuestra pobre patria, víctima de sus malos hijos y de la intervención de un grupo de traficantes políticos de la Casa Blanca, venimos a rendiros el homenaje a que sois acreedor como héroe, y también a rogaros que como buen patriota anheloso de que cada pueblo ame a vuestra nación, de que crezca el cariño donde se sembró el odio, de que impere la amistad y no la desconfianza, contribuyáis a que alcance su liberación Nicaragua.

Sed el portador del sinnúmero de gritos desgarradores que lanzan al aire las madres, las viudas, los ancianos y los niños, que sin hogar, sin pan y sin patria, son víctimas de la matanza injusta que viene cometiendo desde hace varios meses un puñado de hombres que se dicen militares estadounidenses y que cumplen órdenes de vuestro presidente, cuyas hermosas palabras de respeto al derecho y a la libertad nunca han llegado a ser realidad.

Si vuestra voz es escuchada por los hombres que dirigen las relaciones internacionales de vuestra gran nación, tened por seguro habréis cumplido con uno de vuestros más sagrados deberes y que vuestro acto será digno de figurar en parangón con los de Washington y Lincoln.

Y ya que tendréis la oportunidad de asistir al Congreso Panamericano de la Habana, que allí sea eficaz vuestra intervención en pro de la justicia que reclaman los pueblos oprimidos por el banquero y por el político.

Al formular nuestros votos por que el éxito corone siempre vuestros audaces vuelos, que son legítima gloria para el suelo en que nacisteis, recibid de nosotros la expresión de nuestra gratitud y el más sincero ademán de saludo.—J. José de Jesús Zamora, J. R. Villavicencio, presidente y vicepresidente de la Asociación Autonomista Nicaragüense.—L. Montalbán, J. Laayo Téllez, T. Grijalba, vocales; J. F. Toruño, secretario.

1877-1927

Courbet, pintor y revolucionario

Al juzgar la obra de Gustavo Courbet, en el cincuentenario de su muerte, se afrontan las pasiones políticas, como se afrontaron durante su vida y su muerte. Y es que Courbet fué, además de un gran pintor—el precursor de la pintura moderna—, un gran revolucionario, cosa esta que no le perdonan los críticos burgueses.

Courbet, creador de un arte vivo y jefe de la escuela realista que transformó todas las concepciones estéticas del siglo XIX en Europa, surgió en el momento álgido de las disputas académicas entre los románticos y los clásicos, los dos grandes movimientos de la pintura de la época representados por Ingres y Delacroix.

Frente a los falsificadores de la tradición y a las fantasías religiosas de los académicos, Courbet, revolucionario y pintor de la Naturaleza, gran observador de la vida, pinta lo que observa. Su gran talento se ejercita en todo: en la composición, en el paisaje, en el retrato...

Pero las obras geniales de Courbet, rechazadas por el Jurado de la Exposición Internacional de 1885, son *El entierro de Ornaus* y *El taller*. Estas dos obras, que resumen toda la vida artística de su autor, podemos admirarlas hoy en el magnífico Museo del Louvre. Son dos composiciones magistrales, atrevidas, de tonos variados y de un gran equilibrio en las sombras y en la luz.

De todos los lienzos de Courbet, y especialmente de *Los luchadores*, se desprende una gran sensación de fuerza, de vida y un gran sople épico y lírico.

La vida de Courbet no es menos prodigiosa que su obra. Revolucionario lo mismo en arte que en política, lucha durante toda su vida por la libertad.

Durante la guerra francoprusiana de 1870, Courbet está en el apogeo de su gloria. Pero al estallar el movimiento comunista de 1871, Courbet se ve obligado a ocultarse para salvar *mune* de París y combate encarnizadamente a los versalleses. Por instigación del gran pintor, la *Commune* decreta en abril la demolición de la columna de Vendôme, símbolo de las victorias imperialistas, y este hecho no se lo ha perdonado nunca la burguesía.

Ahogada en sangre la *Commune* por los versalleses de Thiers y los prusianos de Bismarck, Courbet se ve obligado a ocultarse para salvar su vida; pero descubierto, es condenado por un Consejo de guerra y encarcelado en Santa Pelagia.

Cumplida su condena, Courbet se ve perseguido y despreciado por todas partes. Las Exposiciones oficiales se cierran ante él. Finalmente, bajo el Gobierno de Mac Mahon, los jueces le condenan a pagar 300.000 francos para la reconstrucción de la columna de Vendôme. Y Courbet se ve obligado a huir a Suiza, donde muere en el año 1877.

G.

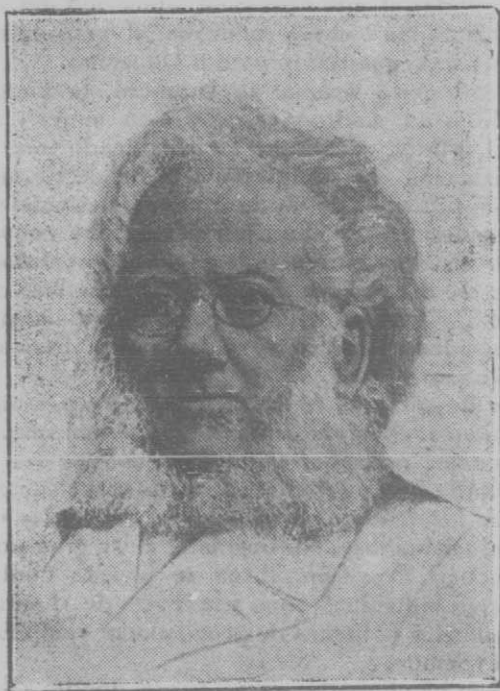
París, 1928.

A propósito de un centenario

Algunos personajes de Ibsen

Un serio estudio biográfico de Ibsen—y no las simples notas que publican los periódicos en estos días de celebración mundial de su centenario—nos ayudaría a comprender sus ideas, su filosofía, sus personajes. Pero no es fácil pretender tal labor en las estrecheces de un artículo, y por eso limitaremos por hoy nuestra ambición crítica al estudio—somerísimo, ya que cada uno de ellos requeriría un artículo—de sus personajes, o, mejor dicho, de algunos de sus personajes.

Digamos, ante todo, que sólo una rica y sana inteligencia, sometida a una rígida disciplina, puede haber creado los personajes ibsenianos sin dejarse dominar por ellos y caer en declamatorias



abstracciones. Todos ellos han sido contruidos con mano firme y serena, con claro y sólido juicio, y sus resplandores, lo mismo que sus nebulosidades, parecen calculados, «queridos» con empeño. Algunos de estos personajes nos parecen absurdos, incomprensibles, demasiado cerebrales; otros, monstruosos; casi todos chocan con nuestra sensibilidad, y, sin embargo, ¡cuán verdaderos y reales son todos!

Cada uno de los personajes de Ibsen simboliza una idea—humana, viviente—, y todos juntos plantean una serie de problemas morales y sociales. «Yo no hago más que plantear los problemas; mi misión no es resolverlos», ha dicho él mismo. Porque Ibsen sabía que los problemas morales y sociales no pueden resolverse en el teatro ni en

ninguna otra tribuna pública; que ellos se resuelven fuera, en la vida y en la sociedad, por la acción y la lucha. El teatro—el teatro de ideas, naturalmente—cumple su misión llevando esos problemas a la conciencia del público, e incluso indicándole el camino...

Pero pasemos, sin detenernos más en generalidades, a enfrentarnos con los principales personajes ibsenianos y con los problemas que ellos plantean.

Tenemos, en primer lugar, el problema del amor, o, mejor dicho, de la unión del hombre y de la mujer, que ha constituido, sin duda, la principal preocupación de Enrique Ibsen. Este problema se plantea en la mayoría de los dramas ibsenianos, pero especialmente en *La dama del mar*, en *Casa de muñecas*, en *Edda Gabler* y en *El pato silvestre*.

Ellida, la dama del mar, se ha casado, por conveniencia, con el serio y grave Wangel. Pero en imaginación corre detrás de un amante misterioso que simboliza para ella la libertad... Cuando, llevada de su sueño, intenta seguirle, su marido no se opone y destruye así en el alma de Ellida el amante misterioso, que no es otro que su ideal de libertad. Si Wangel hubiera tratado de retenerla por la fuerza, invocando sus «derechos» y las conveniencias sociales, la hubiera perdido para siempre; procediendo de manera contraria, la ha conquistado. Ellida no huirá detrás del ideal de libertad, porque ese ideal lo ha destruido su marido al concedérselo...

Nora vive feliz en la *Casa de muñecas*. Pero, poco a poco, se da cuenta de que, entre el vulgar Helmer, su marido, y ella no existe la comprensión mutua basada en la verdad, sino la mentira. Su casa se convierte para ella en una jaula dorada, en una prisión de la cual huye, abandonando a su marido—un perfecto producto de la sociedad burguesa—y a sus hijos, para «buscarse», para construir su propia vida en plena libertad. (Los burgueses sentimentales le reprochan a Ibsen el que su personaje Nora abandone a sus hijos. Preferirían, indudablemente, que sacrificara su ideal de libertad a sus sentimientos maternos, sin comprender que Nora, al emanciparse, traza el camino de la emancipación de sus hijos.)

Edda Gabler y su marido, Jorge Tesman, simbolizan dos medios sociales diferentes, incapaces de entenderse. Tesman es un ser dulce, débil, distraído; un hombre—con alma de niño—que no conoce la vida más que a través de los libros y que no se ha enfrentado nunca con la realidad. (Ibsen ridiculiza en él al «especialista», al hombre que no sirve para nada fuera de una profesión o de un medio determinado, fuera de su especialidad.) Su unión con Edda, la hija de un general, ser fantástico y caprichoso, de imaginación pervertida por el ambiente en que ha vivido, no puede producir más que una catástrofe. Esta se produce al fin: Edda se suicida, después de haber empujado al suicidio a su «camarada» Eylert, ser desequilibrado, al cual le une una especie de sensualidad mística, y el «especialista», su marido, encerrado en

sus libros, no comprende nada por la sencilla razón de que no ha comprendido nunca a su mujer.

De estas cuatro obras, la más compleja y, sin duda, la más fuerte—al mismo tiempo que la más pesimista—, es *El pato silvestre*. El fotógrafo Hialmar—el falso artista, que se cree un incomprendido—ignora que su mujer, Gina, antigua sirvienta del viejo Werlé, fué la amante de éste, y que debe su bienestar económico a aquella falta. Pero aparece el idealista Gregorio—hijo de Werlé—y le dice la verdad, con la esperanza de que después de una crisis pasajera podrán realizar su verdadera unión. El efecto esperado por Gregorio—el candoroso apóstol de la verdad abstracta—no se produce: Gina permanece sumida en su inconsciencia, y Hialmar no piensa en otra cosa que en las frases que debe pronunciar ante su situación y en los actos que le dictan, no su conciencia, sino los prejuicios y las reglas convencionales. La revelación de Gregorio Werlé nada más ha conducido a un resultado: al suicidio de Hedwige, la hija de Gina, que es el más dulce e inocente de los seres—el pobre pato silvestre herido y encerrado en un granero—, a la consciencia de la nulidad de Hialmar y a su desunión moral con su mujer. Este resultado había sido previsto por el cínico doctor Relling, que proclama la necesidad de la «mentira vital» para los seres débiles e incapaces de resistir al choque de la verdad.

Este aspecto del pensamiento de Ibsen ha sido uno de los más debatidos. Muchos críticos de Ibsen no comprenden cómo éste, que preconiza en sus obras anteriores la verdad como base de todas las relaciones humanas, señala para ciertos seres, como Hialmar, la necesidad de la ilusión, de la «mentira vital». «Dejémosles la ilusión a las almas débiles, ya que son incapaces de soportar la luz. Sólo la ilusión puede hacerles felices», proclama aquí Ibsen. Olvidan los críticos que Ibsen, en muchos de sus personajes, pone al desnudo su ser íntimo, deformado por la sociedad, y que esos seres, sin la «mentira vital», se verían desamparados en el océano social. Sin la deformación que produce la sociedad en ciertos individuos, la «mentira vital» del doctor Relling no tendría razón de ser. Ibsen parece darle la razón al cínico doctor, no sin amargura, ridiculizando a Gregorio, el apóstol de la verdad abstracta en una sociedad basada sobre la mentira.

Ibsen, no sólo demuestra en Gregorio Werlé la imposibilidad de convertir a los hombres, sino en otros de sus principales personajes también: en Stockman, de *Un enemigo del pueblo*; en Rosmer, de *Rosmersholm*, y en el más fuerte—el más monstruoso—, a mi entender, de los personajes ibsenianos: en Brand. Todos estos apóstoles fracasan: Gregorio se decide, después de haber combatido duramente a su padre, que amasó suciamente su fortuna, a ser «el número trece en la mesa»; Stockman se hunde en el aislamiento, proclamando que «el hombre solo es el más fuerte»; Rosmer, que le ha aconsejado al individuo «sé tu mismo» y «sé lo que eres plenamente», y que, negándose a conducir a los hombres, ha dicho: «Yo nada más quiero

despertarlos; ellos obrarán después», acaba buscando su triunfo en el fondo del torrente, y Brand sucumbe arrollado por la impetuosa avalancha...

He dicho que Brand es, a mi juicio, el más fuerte y el más monstruoso de los personajes ibsenianos. El gran dramaturgo escribió su genial poema después de la representación de *La comedia del amor*, en que ridiculiza el erotismo burgués, y como para responder a la tempestad de indignación que provocó en Noruega, y en un momento de pesimismo y de cólera interior por la pasividad observada por Suecia y Noruega ante la invasión de Dinamarca por los soldados austroalemanes. Brand significa en noruego incendio—o tea—, e Ibsen le dió ese nombre a su héroe, tanto para simbolizar su fervor como para indicar su intención de «encender las almas». Según su gran comentarista y amigo, el crítico danés Brandés, Ibsen se inspiró en el pastor Lammens, el cual sacrificó a su familia en su lucha contra la Iglesia de Estado, viéndose abandonado después de que ciudades enteras le siguieron. En Brand, Ibsen exalta al «agitador al aire libre», en oposición del «agitador de salón», como calificaba al gran filósofo danés Kierkegaard, tan caro a Unamuno.

Brand, para templar su voluntad, le niega el auxilio a su madre y sacrifica a su mujer y a su hijo. Después, cuando lo ha sacrificado todo a la construcción de su Iglesia, armado de su monstruoso principio de «todo o nada», desciende hacia los hombres, y ello simboliza la idea convertida en acción y enfrentándose con la realidad. Y como la idea es falsa, la realidad la condena a sucumbir, y a Brand con ella, bajo la avalancha que desencadena el «tiro revolucionario» de una bohemia: Gerd.

La filosofía que se desprende de los personajes ibsenianos es la filosofía del individualismo. Los personajes más fuertes de Ibsen son los que simbolizan la lucha del individuo contra la sociedad, contra los «códigos artificiales» y contra las «tiránidas doctrinarias». No obstante, en su gran poema dramático *Peer Gynt*, Ibsen se levanta contra el egoísmo individual, contra la divisa de «limitate a ti mismo» y la locura de proclamarse «emperador de sí mismo».

Ibsen ha afirmado, no sé ahora dónde: «Yo no tengo más que una pretensión: presentarle al público, en cada una de mis obras, un fragmento de la realidad.» Ese fragmento de la realidad se nos aparece en todas sus obras—sean simbólicas, románticas o directamente realistas, pues de todo hay en Ibsen—, y ello contribuye a darlas su unidad y valor «eterno».

Ibsen, el gran fundador del teatro de Ideas, el gran gigante norteno, después de haber contribuido a transformar el teatro, sigue influenciando hoy a no pocos dramaturgos modernos, a los que se aproximan a la escena para convertirla en lo que debe ser: en una tribuna de educación pública, en una gran escuela de la vida y de la sociedad.

GORKIN



Primera audición de la «Suite» de Rodolfo Halffter, por la Orquesta Filarmónica

Por una sola vez esta sección de POST-GUERRA es desempeñada por un profano, el firmante, y abandonada por el crítico que todos los números la honra. Por este mes, Rodolfo Halffter deja de enjuiciar a los compositores y pasa a ser enjuiciado por este modesto aficionado.

El martes, día 20, la Orquesta Filarmónica interpretó, por primera vez, la «Suite» de nuestro querido amigo el crítico de POST-GUERRA, Rodolfo Halffter.

En primer lugar, sea nuestro aplauso para el maestro Pérez Casas, que año tras año se esfuerza por hacernos conocer, al lado de los grandes maestros de la música clásica, a jóvenes compositores españoles. Con el más cordial de los cariños, el maestro interpreta las obras de nuestros noveles. Ernesto Halffter, Palou y otros deben mucho a la afectuosa acogida con que su trabajo ha sido interpretado por el maestro Pérez Casas.

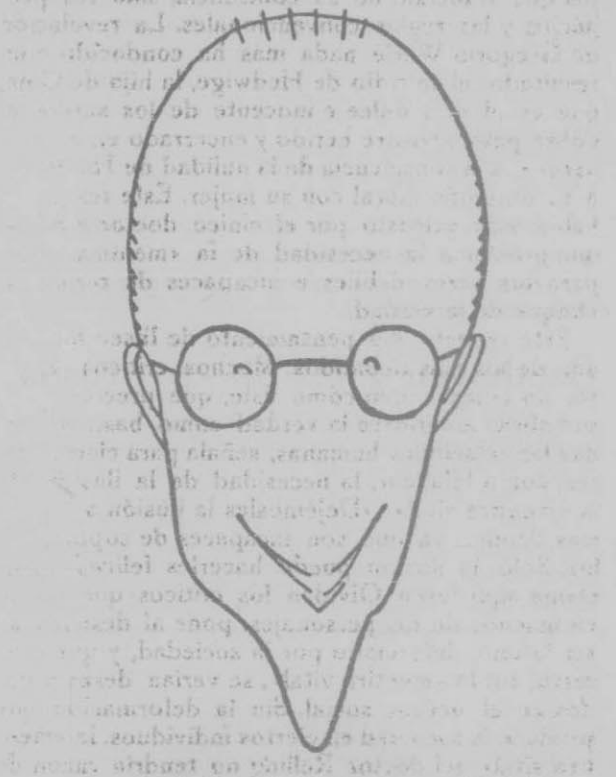
El público de las salas de conciertos acepta con prevención todo trabajo, de carácter más o menos modernista, que se somete a su juicio. Las audacias instrumentales, los motivos arbitrarios, no encuentran una plena aceptación en el público de conciertos. Ahora bien; esta verdad es reconocida por los propios compositores de vanguardia, que gustan sólo de agradar a la «minoría» y que huyen del aplauso del «gran público».

Rodolfo Halffter, según la calificación corriente, es un «modernista». Sin embargo, esto es algo que precisa una explicación. Modernista, no en el sentido de buscador de un público de minoría, sino en el sentido de que aprovecha su profundo conocimiento de la técnica, su exquisita inspiración, para construir obras de tipo moderno, pero tratando de buscar la comprensión del gran público. Halffter, aunque modernista, no aspira, no quiere, no desea ser un compositor de «minorías». Su más pura aspiración, como compositor, es hacerse comprender de la masa aficionada a la música.

La «Suite» que el otro día oímos a la Orquesta Filarmónica está construida con ese deseo. Hay en sus tiempos una concentración de esencia musical, un despojo de todo lo accesorio. Deliberadamente, el autor no ha querido desarrollar los motivos como es la manera al uso. Ha querido presentar el producto de su inspiración libre de todo artificio, de una manera esquemática. Y por proceder con esta verdadera probidad artística dió ocasión a que al terminar el último tiempo de

su obra, final poco conclusivo en verdad, el público no se manifestase en una ovación calurosa y máxima, como era su pensamiento. Por otra parte, como ha señalado muy acertadamente Adolfo Salazar, el modo de finalizar del último trozo no es solamente una manera peculiar de Halffter, sino de toda la música moderna.

Después de los últimos éxitos de Ernesto Halffter es hasta cierto punto natural que se tratase de hacer comparaciones entre los dos hermanos. Sin embargo, Ernesto y Rodolfo tienen diferentes maneras de componer. Lo que en Ernesto es desbordamiento, en Rodolfo es contención. La «Suite» fué gustosamente aceptada por el público, que hizo repetir el «scherzo» y aplaudió al final de todos los trozos.



Rodolfo Halffter (por Bágaria, en «El Sol»)

Fué un éxito completo el de nuestro amigo. Una indicación final nos corresponde hacer a Rodolfo Halffter. Es preciso que produzca, que nos haga gustar su riquísima inspiración y técnica. Para ello es necesario lo que se llama trabajar. Y aunque esto atente a su acostumbrada indolencia, debe realizar el esfuerzo que para él supone trabajar, abandonar la bohemia, para bien del arte musical.

J. A.

ALGUNOS JUICIOS CRÍTICOS

De Adolfo Salazar, en «El Sol»:

Esta sensación de que no terminan las cosas, dejando el ánimo como en suspenso y en espera de continuación, es muy frecuente en toda la música

contemporánea, y los compositores se niegan, no sin razón, a añadir un brochazo final, una especie de rúbrica, a una obra que se distingue por la finura y suavidad de su textura, como ocurre en los cuatro trozos de que se compone la «Suite» de este Halffter. Música, en verdad, de primorosa hechura, de suma delicadeza en la materia empleada, que es como una concentración, alquitaramiento de los materiales sonoros y de los procedimientos puestos en juego. Música tan bella como reveladora de una alta aristocracia de la sensibilidad, y que se incluye, por natural inclinación, en la rama más avanzada del arte contemporáneo.

De Juan del Brezo, en *La Voz*:

Música la de esta obra finísima, trabajada con cuidado y cariño de miniaturista; a ratos con ese entusiasmo parejo al de los colores puros y exaltados; música de recogidas sonoridades, con esa preferencia por el solismo, en la que aparecen los instrumentos tratados como los brillantes, al aire, por la virtud de su timbre y la substancia musical que desparra.

De A. M. C., en *A B C*:

El joven compositor ha retrotraído en esta página su labor a los primeros pasos de compositor para manifestarse más claro en su técnica, que es ciertamente formidable.

Beethoven y los obreros rusos

La *Rabotchaia Gazeta*, de Moscú, ha realizado últimamente una encuesta entre los obreros de un gran número de fábricas rusas, a fin de saber cuál es la música que más le gusta.

La inmensa mayoría de los consultados han respondido que la música que más claramente les habla de la vida presente es la de Beethoven.



Panait Istrati

El nido

La personalidad del gran poeta revolucionario alemán Ernesto Toller es poco conocida en España. Sin embargo, es una de las figuras de más valor de la literatura mundial actual.

Ernesto Toller tomó una parte muy activa en la revolución de Baviera de 1919, al lado de Landauer, otra gran inteligencia. Toller escapó de la muerte por verdadero milagro. Fue detenido después de enormes pesquisas y se le salvó de una muerte segura gracias a las protestas que surgieron en todos los países. Pero después de un gran proceso fue condenado a varios años de prisión, que hasta hace dos años, en que salió en libertad, ha cumplido en la fortaleza de Niederschanefeld.

A continuación publicamos una de sus más bellas páginas escritas en la prisión.

Unas golondrinas vivieron todo un verano en la celda de un preso de la cárcel de Niederschanefeld.

Le hicieron un verdadero favor, y la felicidad que le procuraron él trató de expresarla.

Lo que escribió desagradó a la Administración de la cárcel.

¿Quiénes pueden sondear las severas exigencias de la Administración de un presidio?

Lo cierto es que lo escrito la desagradó e hizo que el preso abandonase su celda, los hierros de cuya ventana miraban hacia Oriente.

Con solícita prudencia paternal le designó otra celda que recibía del Norte una luz miserable y no podía convertirse en morada de ninguna golondrina.

A la siguiente primavera, en el mes de abril, las dos golondrinas volvieron.

Acababan de dejar algún paisaje de selva virgen.

Salían de algún ensueño soleado para entrar en el árido cubo de una celda nórdica.

Encontraron en la celda un nuevo inquilino y se dispusieron a ser para él lo que habían sido para el anterior.

He aquí que un día llegó a la casa penitenciaria el libro impreso que el primer prisionero había escrito en ella y cuyo manuscrito había salvado de las ratas carceleras echándolo por encima de las murallas de la fortaleza.

Unas horas más tarde, los vigilantes invadieron ruidosamente la celda escogida por las golondrinas, y, «de acuerdo con el reglamento», con gestos indiferentes y brutales, arrancaron el nido casi acabado de construir.

¡Qué terror sobrecogió a las golondrinas cuando no encontraron su habitación!

Sus picos, buscándolo, recorrieron el semicírculo que representaba el emplazamiento de su nido.

Revolotearon ansiosamente.

Buscaban por todos los rincones de la celda sin encontrar nada.

Al día siguiente comenzaron otra vez a construir.

Y otra vez los carceleros destruyeron el nido.

El preso, un albañil procedente de una aldea de Baviera, escribió entonces esta carta (era el 18 de mayo de 1824):

«Señor director de la fortaleza:

Ruego al señor director que tenga la bondad de dejar su nido, construido con tantos esfuerzos y tantas dificultades, a las golondrinas pacientes y, además, útiles y laboriosas.

Declaro que no me estorban en absoluto y que nada estropean.

Puedo, además, observar que en varias cárceles hay nidos de golondrinas y que está prohibido el destruirlos bajo penas severas.

Le saluda respetuosamente, *Ruppert Enzger*, de Kolbermoor.»

El 21 de mayo, el director de la fortaleza respondía lacónicamente:

«Que las golondrinas contruyan su nido en la cuadra. Hay allí sitio suficiente.»

El nuevo nido, que entretanto había comenzado a redondearse, fué víctima de la senten-

encias darian pruebas de un poco de inteligencia y de bondad y les dejarían un nido!

Los seis nidos fueron arrancados.

Ignoro el número de construcciones y destrucciones que tuvieron lugar aún.

Hacia ya seis semanas que la lucha duraba, lucha heroica y gloriosa de los defensores del derecho bávaro contra el espíritu de rebelión animal.

Unos días más y las golondrinas suspendieron la construcción.

Habían renunciado.

Luego se dijo en voz baja entre los presos:

En los lavabos, en las cañerías de desagüe los pájaros han encontrado un sitio donde nadie les puede descubrir, ni la mirada inquisitorial del carcelero que, de fuera, palpa los garrotes, ni los ojos espías del que, de dentro, husmea a la caza de lo prohibido.

Nunca un gozo más puro halló asilo en el corredor de las celdas.

Las golondrinas habían vencido en su lucha contra la maldad humana!

Cada preso sentía haber triunfado con ellas.

Pero los guardias vigilaban...

Una mañana, los lavabos despertaron vacíos y sin vida...

Las golondrinas no hicieron más nidos.

Por la tarde entraban en una celda, pasaban en ella la noche, estrechamente enlazadas, sobre el hilo eléctrico.

Por la mañana arrancaban el vuelo tempranito.

Un día, el macho vino solo.

La hembra había muerto.

Sin duda, los hombres no habían querido que pusiera en lugar seguro sus huevos preñados de vida futura.

ERNESTO TOLLER



Ernesto Toller

cia y se cerró la celda, conduciéndose al preso a una celda orientada hacia el Norte.

Desamparadas, desconcertadas, las golondrinas comenzaron a construir simultáneamente tres nidos en tres celdas.

Estaban ya casi terminados cuando los carceleros los descubrieron y se produjo el acontecimiento atroz.

En seis celdas a la vez, la pareja se puso a construir.

¿Quién es capaz de saber bajo qué impulso obraban aquellos pájaros?

¡Quizás les incitaba la esperanza de que los



“El Circo”, por Charlie Chaplin (Charlot)

Esta vez, las Empresas cinematográficas se han apresurado a ofrecernos, inmediatamente de haberse lanzado al mercado, una gran obra: *El Circo*, de Charlie Chaplin. Los espectadores madrileños han podido contemplar la última gran producción de «Charlot» incluso antes que el público londinense. La Empresa Sagarra ha tenido su compensación a esta prontitud en servir al público viendo llenarse sus tres salas.

Decir una obra cuyo autor e intérprete es Charlie Chaplin equivale a expresar que se trata de un film del más genial actor cinematográfico. Las películas de Charlot no están nunca por debajo de su fama. Son siempre obras realizadas con un arte exquisito y una

filosofía burlona, pero esencialmente humana. Ningún actor ha acertado todavía a dar la fuerza humana que Chaplin expresa en todas sus creaciones. «Charlot» dice en todas sus obras un algo de los obstáculos que la vida nos presenta. Toda su producción puede concretarse en la siguiente idea central: el destino del hombre no está hecho a medida del hombre, que ha sido creado demasiado débil para su corazón y su ambición.

Se han hecho algunas observaciones a *El Circo*, y se ha querido establecer una gran diferencia entre la realización de la primera parte de la película y la segunda. Los que hacen estas objeciones son injustos. Es lógico que en la primera parte las situaciones cómicas tengan mayor fuerza que en la segunda, porque en ella está la producción en pleno desarrollo del argumento y porque el medio — el circo — se presta enteramente para la comicidad charlotiana. En la segunda parte está desenvuelta la moraleja sentimental, y, claro está, las situaciones cómicas no pueden ser tan frecuentes. Pero el gesto final, la retirada de «Charlot» después de haber dejado labrada la felicidad de Lota, su andar tan «charlotesco», es quizá superior a las situaciones de la primera parte. Ciertamente que se observa algún apresuramiento en la segunda parte, pero esto sólo es debido a que se hizo en distinta época que la primera, a consecuencia de la interrupción que sufrió por el asunto de su divorcio.

El vagabundo humano

Procedente de una familia de artistas de circo, actor de pista en su juventud, «Charlot» conoce bien el ambiente, ha sabido sacar todo el mayor partido de él. Toda la película se desarrolla en un gran circo ambulante, del estilo del circo Krone, o del circo Barnum, de los Estados Unidos, el mayor del mundo. En este medio, «Charlot» coloca su tragedia humana, donde la risa oculta lo dramático.

«Charlot» es el vagabundo de todas sus obras. Cuando está presenciando el movimiento externo del gran circo, por accidente involuntario se convierte en cómplice de un ladrón. Perseguido por la policía, «Charlot» llega al interior del circo. En su huida precipitada de la autoridad penetra en el laberinto de espejos del gran circo ambulante. La combinación de espejos da la ocasión para que la sana comicidad del genial número se manifieste en todo su poder. Esta sola escena vale todo un film.

El circo ambulante atraviesa una gran crisis. El público no acude; no hay números sensacionales; los payasos hacen llorar. Sin proponérselo, «Charlot» produce el regocijo general del público que asiste al espectáculo. Con una elevada fila de platos y un asno sue le persigue, el vagabundo causa la delicia del público. El empresario, feroz y brutal, decide explotarlo. Sin revelar las intenciones, le utiliza como un nuevo cómic de farsa.

Pero «Charlot» es siempre romántico al servicio de la justicia humana. La *ecuyère* es hijastra del director del circo, que la maltrata violentamente. El vagabundo se convierte en su protector, y lentamente surge el amor por su protegida; sin embargo, la *ecuyère* ha entregado su amor a otro: al equilibrista de la

compañía. Sufre «Charlot» interiormente, al mismo tiempo que protege al amor de su amiga. Y después de llevar a cabo el enlaze de la *ecuyère* y el equilibrista, «Charlot», el vagabundo de siempre, parte solo con su andar estafalario en busca de otra aventura.

El argumento no existe en sí; como toda producción «charlotiana», es de un gran patetismo. Un gran fondo humano transcurre a través de todo el film. Sentimiento humano que es la característica esencial de este genio de la cinematografía.

«Charlot», gran autor y director escénico

Si «Charlot» se nos presenta en *El Circo* en toda la madurez de actor, no desmerece nada como autor y director escénico. Toda la realización del argumento es perfecta. Nada sobra, todo es sobrio y justo.

En *El Circo* no se ha escatimado nada; todo es real, todo es justo. A pesar de parecer aparentemente una película de poco costo, «Charlot» ha invertido en ella un gran capital. Para filmar dicha obra, durante más de un año han exigido alojamiento en Hollywood elefantes, leones, tigres, caballos, burros, monos. Para el entretenimiento y subsistencia de estos animales se han gastado cerca de 60.000 libras esterlinas. Mientras se filmaban las escenas en la pista del circo, escenas que algunas veces necesitaban 2.000 personas, se gastaron 13.000 litros de limonada, 3.000 de soda, 2.600 sacos de cacahuetes, 5.706 salchichas e igual cantidad de panecillos. Además han tenido que trabajar numerosos «extras», y es sabido que «Charlot» acostumbra a retribuir bien el trabajo.

En *El Circo*, a pesar de los inconvenientes que ha encontrado durante su realización, se observa una perfecta unidad de acción. Muchos han comparado *El Circo* con la quimera del oro, valorizando más ésta. Creemos sinceramente que es una equivocación llegar a semejante conclusión. Juzgamos que *El Circo* es la película que marca la más plena madurez artística de «Charlot». Puede que sea superada por la obra en que actualmente trabaja, *El Club de los suicidas*, pero hasta ahora *El Circo* es la más completa de las películas de «Charlot».

Sería pueril, después de haber dicho que la obra es perfecta de realización e interpretación, señalar detalles característicos de la obra; encontramos todo tan perfecto, que nos parece una herejía señalar unas escenas como superiores a otras.

«Charlot», artista popular

Desde mis primeras líneas sobre el séptimo arte en las columnas de POST-GUERRA, no he dejado de expresar mi admiración hacia Charlie Chaplin. Pero al hacerlo, no me ha movido solamente un gran entusiasmo por el excelente actor que es «Charlot», sino también una franca simpatía por el arte popular que cultiva.

En ciertos medios de «vanguardia» constituidos por esas minorías selectas que hacen del arte una «pure» se ha manifestado últimamente una tendencia a presentar a «Charlot» como un artista de minoría, incomprendido para el gran público. Profundo error que es preciso

combatir y que repetidas veces ha desmentido «Charlot» en sus declaraciones y libros. «Charlot» no es un actor de «exquisitos»; es un actor popular. Para él, esta es su mayor gloria y su aspiración.

La risa sana que las piruetas humanas de «Charlot» producen en el gran público indica que Charlie Chaplin es el gran actor cómico de adultos y niños. Nadie como él sabe des-
pertar la carcajada franca, sincera, alegre. Y logra esto porque es sobre todas las cosas un actor para el público, para la masa, de donde ha salido y de la que nunca ha renegado.

JUAN MÉNDEZ

Muchas gracias a todos

Nuestro querido amigo y director de POST-GUERRA, Rafael Giménez-Siles, ha recibido numerosos testimonios de amistad y simpatía con ocasión de la situación en que se encuentra actualmente.

La Redacción de POST-GUERRA se congratula de que Giménez-Siles encuentre la adhesión moral que su conducta merece. Ello le conforta y le anima a seguir por la ruta que se ha marcado como norma de su actuación.

Muchas gracias a todos los que por carta o verbalmente se han solidarizado con nuestro Giménez-Siles.



«L'imperialisme du petrole», por Louis Ficher (Rieder, París)

He aquí un excelente volumen que en algunos capítulos precisos y sintéticos plantea los problemas originados por el petróleo de Asia, problema que establece periódicamente las rivalidades de los grandes Estados capitalistas y marca en gran parte su política exterior.

L. Ficher ha estudiado la cuestión tomando como base Rusia. ¿Qué papel ha representado el petróleo de Oriente, y principalmente el del Cáucaso, en la política?

El autor responde con precisión; un papel importante. Expone, apoyándose en documentos y cifras, manejados sin aridez ni exceso, los bajos fondos de esta política; sus procedimientos y su juego. Pasa a revisar la Conferencia de Génova, la Conferencia de La Haya, la tentativa de «bloqueo de petróleo» contra los Soviets, la Standar Oil y la U. R. S. S., las concesiones, el Japón y los Estados Unidos, Persia.

Quien quiera ver claro en la política antisoviética deberá recurrir a este volumen, y también el que quiera conocer los puntos preci-

sos de ficción entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Tales estudios nos rinden un gran servicio en el momento en que las luchas entre los «trusts» son cada vez más complicadas y difíciles de seguir sin un buen estudio precedente de la situación, tal como el que nos ofrece L. Ficher.

«Jerome, 60° latitude Nord», por Maurice Bedel («Nouvelle Revue Française», París)

No es por puro azar por lo que semejante producción ha obtenido los sufragios de los Goncourt. Como trabajo del pequeño burgués de letras francés—completamente francés—, el *Jerome* de M. Bedel es bastante acertado.

El tema es una aventura de amor en Noruega, entre un joven cretino salido de cualquier jesuita de letras francesas, pongamos la N. R. F., o mejor todavía *Nouvelles Littéraires*, y una estudiante en Noruega de excelente familia, claro está.

El francés es banal, insignificante, estúpido; hombre de letras, se va al extranjero a explotar su mercancía. La noruega es realista, deportiva, sin prejuicios. Estudia la astronomía con telescopio y el amor con un material profiláctico apropiado. La conclusión es que sólo las francesas saben «amar», es decir, «volverse locas», «sentirse heridas en el corazón», «adorar»—pero sobre todo casarse—con un buen contrato ante notario, fundar un hogar, regir una familia, todo según los ritos y las tradiciones de la burguesía francesa.

Cuando Jerome, extasiado a los pies de «su bien amada», balbucea su sentimentalismo y su literatura, con los ojos elevados al cielo y las manos juntas, la noruega, positiva, le propone que se entreguen al amor. Jerome no puede, porque es positivamente incapaz. Necesitaba la atmósfera del «Barrio Latino», en casa de una acogedora amiga, en un *boudoir* cuyos muros estén decorados con *des cartes de bal de l'Internat et des Quat-z-Arts* y grabados de las «chefs-d'oeuvre de la peinture française», la «*Li-seuse de Henner*», la «*Naissance de Venus*», de Bougereau; «*Sourire d'Avril*», de Tony Robert, sin hablar de *Maurice Chevalier*, *Harri Pilcer*, *Mayol*, la *fleur de l'elegance française*. (!!!).

Para llegar a esto, Jerome necesita 262 páginas!

P. G.

«Revista Popular»

El último número de esta excelente revista andaluza, que en lo sucesivo se publicará solamente los días 15 de cada mes, es superior a todos los anteriores. La parte gráfica ocupa un gran espacio; lo que indica el interés que nuestros amigos de *Revista Popular* ponen en hacer de su publicación una gran revista.

Ahora bien, *Revista Popular* no podrá llevar a cabo su labor si no es ayudada por aquellos cuyos intereses económicos y políticos defiende. En este sentido, nosotros dirigimos un llamamiento a todos nuestros suscriptores y amigos para que se suscriban a *Revista Popular*.

Imprenta ARGIS. General Lacy, 46. Madrid.

¡ A NUESTROS LECTORES! ¡ A NUESTROS AMIGOS!

EXCELENTES OBRAS A PRECIOS ECONÓMICOS

El servicio de librería de POST-GUERRA ha establecido un contrato con la importante Editorial Biblos, que en poco tiempo ha realizado una excelente labor de divulgación de los mejores libros de la literatura mundial, que nos permite ofrecer ediciones populares de magníficas obras a precios económicos. Dirijanse los pedidos a nuestro servicio de librería.

Al precio de noventa céntimos cada una, ofrecemos las siguientes obras:

La Caballería Roja, por Babel.

Los de abajo, por M. Azuela.
(*Novela mejicana*)

Barbas de Estopa, por F. Dostoiewski.

Todas estas obras, de gran formato y de más de 60 páginas, llevan numerosos grabados del pintor Maroto.

Estas mismas obras, cuyas ediciones populares ofrecemos a todos nuestros lectores y amigos al módico precio de NOVENTA CÉNTIMOS ejemplar, se encuentran de venta en todas las librerías a cuatro pesetas cincuenta céntimos.

Deben hacerse los pedidos inmediatamente. Poseemos de estas ediciones populares solamente un reducido número de ejemplares, y de ser grande la demanda todos los pedidos no podrán ser servidos.

OBREROS, ESTUDIANTES: Solamente por noventa céntimos podéis leer:

LA CABALLERÍA ROJA. — Novela que describe momentos intensos de la lucha del ejército ruso en los días de la Revolución. Su autor, Babel, es uno de los grandes escritores que han surgido últimamente en Rusia. Tiene toda la fuerza descriptiva de Tolstoi.

LOS DE ABAJO. — Excelente novela de costumbres mejicanas. Su autor nos relata la tragedia de la gente humilde, de «los de abajo», en Méjico. Esta obra ha merecido en todos los países de habla española el elogio máximo de la crítica.

BARBAS DE ESTOPA. — Obra debida a uno de los más grandes novelistas que han existido en el mundo. El gran autor de «Crimen y Castigo», de «La casa de los muertos», de «Los hermanos Karamazof», se muestra digno de su gran talento literario en BARBAS DE ESTOPA.

Haced vuestros pedidos a la Administración de POST-GUERRA

Es una verdadera ocasión la que ofrecemos de adquirir grandes obras al precio de
NOVENTA CÉNTIMOS EL EJEMPLAR

Biblioteca POST-GUERRA

Con el fin de facilitar a nuestros lectores el estudio de todos los problemas y doctrinas que mantienen hoy en lucha a la Humanidad, hemos creado la Biblioteca de la Revista, recogiendo todo lo más interesante que sobre estas cuestiones se ha editado en español. También incluimos en la BIBLIOTECA POST-GUERRA aquellas obras literarias que por su orientación conducen a la preocupación por estos problemas.

La BIBLIOTECA POST-GUERRA servirá cuantos libros aparezcan anunciados en esta Revista y los que figuren en las listas que iremos publicando.

Haremos los envíos inmediatamente de recibir su importe, corriendo de nuestra cuenta los gastos de franqueo.

LISTA DE OBRAS

	PESETAS		PESETAS
El Capital, por Carlos Marx	5,00	Entre campesinos, por Malatesta.....	0,20
Manifiesto del Partido Comunista, por Marx y Engels.....	0,50	Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.....	0,15
La guerra civil en Francia (<i>Historia de la Com-mune</i>), por Carlos Marx	0,50	El dolor universal, por S. Faure.....	2,00
Carlos Marx y la Internacional: Documentos his-tóricos	3,50	Contestación a una creyente, por S. Faure.....	0,15
Carlos Marx: su vida y su obra, por Max Beer.....	2,00	El imperio de la muerte, por Korolenko, y El te-rror en Rusia, por Kropotkine.....	4,00
Los orígenes del Partido Comunista bolchevi-que en Rusia, por G. Zinoviev.....	0,40	Pan, por Knut Hamsun.....	3,75
El mundo capitalista y la Internacional.....	0,30	La espuela, por Joaquín Arderius.....	4,75
La nueva organización económica de la Rusia soviética, por H. Terracini.....	0,20	El fuego (3. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
Lenin, por Trotsky.....	5,00	Claridad (2. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
Una antorcha en las tinieblas del mundo (Lenin: el Hombre), por Máximo Gorki.....	0,25	El resplandor en el abismo, por H. Barbusse.....	3,75
Lenin: su vida y su actividad, por G. Zinoviev.....	0,50	Algunos secretos del corazón, por H. Barbusse.....	4,75
El Estado y la Revolución proletaria, por Lenin.....	3,50	Encadenamientos (2 tomos), por H. Barbusse.....	9,00
Ideario bolchevista, por Lenin.....	3,50	Los verdugos, por H. Barbusse.....	4,75
El comunismo de izquierda, por Lenin.....	3,50	Fuerza, por H. Barbusse.....	4,75
La Tercera Internacional, por Lenin.....	3,50	Fatalidad, por H. Barbusse.....	4,75
El capitalismo de Estado y el impuesto en espe-cie, por Lenin.....	3,50	Jesús, por H. Barbusse.....	4,75
La victoria proletaria y el renegado Kautsky, por Lenin.....	3,50	Los Judas de Jesús, por H. Barbusse.....	4,75
El A B C del comunismo, por N. Bujarin.....	3,50	Nosotros, por H. Barbusse.....	4,75
El Programa de los bolcheviques, por N. Bujarin.....	3,50	Ciencia y corazón, por I. Acevedo.....	3,00
El triunfo del bolchevismo, por L. Trotsky.....	3,50	Inquietudes (versos), por J. Antonio Balbontín.....	2,50
Terrorismo y comunismo (<i>El anti-Kautsky</i>), por L. Trotsky.....	3,50	Las ciudades y los años, por C. Fedin.....	3,50
Literatura y revolución, por L. Trotsky.....	4,50	La caballería roja, por I. Babel.....	4,25
¿Adónde va Inglaterra?, por L. Trotsky.....	3,50	Los de abajo, por Azuela.....	4,25
El bolchevismo y la dictadura del proletariado, por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Lenin, Gorki, Ko-lontai, Lunatcharsky, Chicherin, Bujarin y Ni-kolsky.....	4,00	Charlot, por Enrique Poulaille.....	4,25
Legislación bolchevista rusa.....	5,00	La mancebía de madama Orilof, por I. Byarne.....	4,25
El Código ruso del Trabajo, por F. Hostench.....	4,00	La leyenda de Madala Grey, por Clemencia Dane.....	4,25
La Tercera Internacional, por C. Pereira.....	3,50	Cuentos de vagabundo, por Máximo Gorki.....	3,50
Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo, por Oscar Pérez Solís	1,25	Una infancia trágica, por Máximo Gorki.....	2,40
Las nuevas sendas del comunismo, por E. To-rralba	3,50	El patrono, por Máximo Gorki.....	3,60
Impresiones de un viaje a Rusia, por I. Acevedo.....	3,00	Mi vida en la niñez, por Máximo Gorki.....	6,00
La nueva Rusia, por J. A. del Vayo.....	5,00	Los siete ahorcados, por L. Andreiev.....	3,75
Socialismo y movimiento obrero, por Sombart.....	3,00	Judas Iscariote, por L. Andreiev.....	3,75
Sindicalismo revolucionario, por G. Sorel.....	4,00	La risa roja, por L. Andreiev.....	3,75
Reflexiones sobre la violencia, por G. Sorel.....	8,00	Memorias de un preso, por L. Andreiev.....	3,75
Dios y el Estado, por Bakunin.....	1,00	Hacia las estrellas, por L. Andreiev.....	2,75
La Anarquía, por Eliseo Reclus.....	0,20	La vida del hombre, por L. Andreiev.....	2,75
Artistas y rebeldes, por Rodolfo Rokee.....	4,00	Barbas de estopa, por F. Dostoievsky.....	4,25
		La casa de los muertos, por F. Dostoievsky.....	4,75
		Tragedias oscuras, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Tres novelas, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Nietotcka Nezvanova, por F. Dostoievsky.....	4,50
		El capitán Ribikov, por A. Kuprin.....	3,75
		La evolución religiosa de la Humanidad, por Kreglinger.....	3,50
		La nueva España: 1930, por G. G. Maroto.....	3,50
		Andalucía, por G. G. Maroto.....	8,75
		La crisis de la democracia europea, por M. J. Bonn.....	4,25

Administración provisional: Marqués de Cubas, 8



Biblos ha publicado

3 libros claros e interesantísimos
de crítica de las religiones



Félix Sartiaux

La Fe, la Ciencia y el Poder eclesiástico en la Edad Media

Traducción de Manuel Pumarega. 4,50 pesetas.

(La lucha constante y encarnizada entre la ciencia y el sacerdocio)

Alberto Houtin

Breve y popular Historia del Cristianismo

Traducción de Angel Pumarega. 4,50 pesetas.

(El desarrollo interno y la fijación de los dogmas del catolicismo)

Ricardo Kreglinger

La evolución religiosa de la Humanidad

Traducción de Angel Pumarega. 3,75 pesetas.

(Los ritos, los mitos, la mentalidad primitiva, los dioses)

En todas las librerías y en la Administración de POST-GUERRA